CAPRICORNIO:

Trono: Saturno (Cronos).

21 de diciembre - 20 de enero.

En la mitología griega, Capricornio era la cabra con cola de pez llamada Amaltea, quien amamantó a Zeus cuando su padre, Cronos, lo quiso matar. Según el mito cuando la cabra perdió uno de sus cuernos, este le fue otorgado a Zeus; es el llamado cuerno de la abundancia. Después esta cabra fue elevada a los cielos y convertida en constelación.

En el marco de la mitología romana, Saturno era uno de los dioses mayores. Es el equivalente griego a Cronos, aunque tiene sus diferencias. Es el dios del tiempo. Curiosamente se le consagro el séptimo día o sea sábado, emulando lo que es la puerta de shabbat. Saturno trabajaba en muchos casos con Jano, que operaba también como dios de los portales del tiempo. Mira que interesante esto, porque es la contraposición de lo que está establecido en Ezequiel 46:1: Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo[a] se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.

Cronos movía la rueda del zodiaco. Era el que tenía el control de todas las edades.

Otro de los dioses que operaba a su lado y en oposición a él, era Caerus o Kairos, dios de la oportunidad, que usaba el crono para abrirse camino y salirse de su dominio.

El principal culto de adoración a Saturno y por ende a Capricornio, se llevaba a cabo durante una semana, iniciaba el 17 y terminaba el 25 de diciembre. Este culto se llamaba la Saturnalia o Saturnales y comprendía el solsticio de invierno, donde el sol invicto entraba en el signo de capricornio (la cabra que amamanta). El culto iniciaba con un sacrificio en el templo de Saturno, seguido de la entrega de regalos de unos hacia otros. Durante esta semana los esclavos eran libres, había reuniones familiares, las casas se decoraban con antorchas y con velas, ya que así anunciaban un nuevo período de luz a través del dios solar, se ponían también plantas y ramas a fin de representar la protección de este dios sobre sus cosechas. Esta fiesta pasó a convertirse en lo que hoy se llama navidad, en un esfuerzo de la Roma “cristianizada” de disfrazar las fiestas ancestrales a los dioses y convertirlas en un culto al verdadero Dios. De igual forma como lo hicieron con sus dioses, llegando a convertir los signos del zodiaco en los doce apóstoles.

Este trono de tinieblas es el que destruye las generaciones, es el que ataca la transmisión de la verdad no adulterada. Es el espíritu que evoca: “Dios conoce mi corazón”. Es el que nos hace justificar que al Señor se le adora como nosotros queremos o pensamos, y no como Él ya lo estableció en Su Palabra. Trae consigo la fuerza de la tradición, para invalidar el mandamiento de la Palabra de Dios. Es el

que enseña doctrina de hombre como si fuera Palabra del Señor.

Es el espíritu que viene disfrazado de una atmósfera. En estos últimos siglos se le ha conocido como el *espíritu de la navidad* y que cierra su festival como en los días de la antigua Roma, con la fiesta al dios Jano, el dios de los portales del tiempo, los comienzos y finales. A Juno se le invocaba al inicio de las guerras y durante estas, las puertas de su templo no se cerraban. En Roma se le adjudicaba la invención del dinero. Era el custodio del universo, el que tiene dos caras; una mirando al pasado y otra al futuro, el dios del nuevo año que daba inicio el 1 de enero, es decir, el mes de Janero o Jano.

Indiscutiblemente Grecia, Roma y sus ídolos siguen siendo celebrados en el mundo entero y lastimosamente dentro de lo que llamamos pueblo de Dios. Nos escandalizamos por leer sobre Salomón y sus templos paganos, pero cuando somos confrontados ante estas celebraciones, decimos que eso no es nada, que no importa, que Dios conoce nuestro corazón.

Qué razón tiene el Espíritu Santo cuando nos exhorta a través de Sus profetas en la Escritura a salir de Babilonia, para no recibir sus plagas y no seguir siendo partícipes de sus pecados. Recordemos que ella es la madre de las ramera y ramera era la que se prostituía ritualmente para dar adoración a los dioses a los cuales estaba consagrada. No podemos separar la palabra Babilonia de la palabra ramera y no

podemos separar la palabra ramera de culto idolátrico, porque todo procede de la misma fuente.

Durante este tiempo es muy importante orar para desatarse de todo espíritu de tradición que lleva a la esclavitud y la ignorancia. Es el tiempo de orar por nuestras generaciones y desatarlas para que puedan enfocarse en el llamado de la Eternidad.

En el calendario profético es el mes de Tebet, mes de la coronación de Ester, según Ester 2:15-17.

Es el mes de la tribu de Dan. Dan es quien tenía la asignación de la legislación. Posee la vara del juez, y justamente durante este tiempo se levantaron los judíos a juzgar los poderes de Grecia que profanaron el templo de Dios en Jerusalén.

Durante este mes se da la fiesta de la Dedicación; la cual conmemora la resistencia de los macabeos ante los griegos, quienes quisieron implementar su cultura y helenizar la tierra de Judea. Durante este tiempo precisamente, se volvió a dedicar el templo de Dios que había sido profanado por Antíoco Epifanes, que luego de sacrificar un cerdo, lo mandó a cocer y hacer un caldo para rociarlo por todo el templo de Dios, plantando también la imagen de Zeus en el altar del Señor.

La resistencia de Judas Macabeo y su familia es comparable a pensar que, si hoy las súper potencias militares se reunieran contra Israel, Israel las vencería. Definitivamente solo el Todopoderoso pudo ayudar a Su pueblo a obtener la victoria ante los

profanadores que querían que todo Judá fuese absorbido por la cultura helenística.

Esta es una temporada para orar reprendiendo todos los poderes de maldad que quieren venir para traer su obra, abriendo la puerta a las costumbres del paganismo dentro de la casa de Dios.